

---

DECLARACIÓN DEL EQUIPO DE PASTORAL JUVENIL Y VOCACIONAL  
REDENTORISTA DE ESPAÑA CON MOTIVO DE LA

## CUMBRE DEL CLIMA – 2019

---

### ALGO URGENTE E IRRENUNCIABLE

Cuidar el medio ambiente no es una opción que los cristianos podamos elegir o no. No es optativo. La Palabra de Dios no da margen a matices o preferencias cuando, en el relato de la creación del Génesis, Dios nos dice: “Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todos los animales de la tierra (...)” [Gn 1, 29 ss]. En esta entrega confiada del Creador hay una misión clara de cuidar y proteger su obra. De actuar como jardineros o cuidadores de todo lo viviente.

“Hemos crecido pensando que éramos propietarios y dominadores, autorizados a explotarla” señala el Papa Francisco en *Laudato Si’* (LS) nº 2. En tiempos pasados se ha hecho una interpretación errónea de estos pasajes bíblicos que parecen dar al ser humano la autoridad de dominar y explotar (LS 67). Sin embargo, se olvida la petición real del texto al hombre: que domine su propia “animalidad”, que evite comportarse como guerrero violento que somete a la tierra y a los otros seres vivos<sup>1</sup>.

Tenemos una convicción: “los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un auténtico progreso social y moral, se vuelven en definitiva contra el hombre” (LS 4). Dicho de otro modo: al progreso externo de nuestras sociedades le debe acompañar un progreso interno o ético. Un crecimiento interior en humanidad, sensibilidad, solidaridad y -para los que somos creyentes- un compromiso desde nuestra fe que nos invita a ello.

En el evangelio, Jesús anima a sus discípulos a construir la casa sobre roca (Mt 7, 24), en lugar de edificar sobre arena, que sin duda será más rápido, más cómodo y menos fatigoso; pero a la larga es un error. Creemos que demasiados cristianos en este asunto

---

<sup>1</sup> E. SANZ GIMÉNEZ-RICO (ed.), *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres*. *Laudato si’* desde la teología y con la ciencia, Sal Terrae, Santander 2015, 54.

grave y urgente del cuidado del planeta y el cambio climático optan por “edificar sobre arena”, se justifican diciendo que “no podemos hacer nada” o que “no depende de ellos”.

Mirando además a nuestros santos redentoristas es fácil identificar en ellos la austeridad, la sencillez, el sacrificio y la entrega al prójimo como claves irrenunciables. Desde ellos obtenemos una nueva llamada de Dios a no permanecer indiferentes ante un mal que nos desafía a crecer en coherencia y en una vida íntegra.

Es por todo ello por lo que, como Pastoral Juvenil Vocacional Redentorista, educadores de jóvenes, nos sumamos a la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral (LS 13) y animamos a más creyentes a hacerlo. A no quedarnos sólo en eslóganes y manifiestos hermosos, sino a asumir y apostar por otro estilo de vida (LS 203-208) que respete y cuide más la casa común. Por nuestra parte, nos comprometemos e invitamos a todos al compromiso de:

- **Reducir** el consumo. Vivir con un estilo de vida más sencillo, menos derrochón, que nos capacite para ser felices con menos y nos oriente a no poner nuestra felicidad en los bienes materiales como nos pide el Evangelio.
- **Reutilizar** objetos y bienes que aún pueden tener otro uso o aplicación. No convertimos en personas que generan basura continuamente y consumir críticamente. Buscar la opción más ecológica y no siempre la más económica.
- **Reciclar**. Tomarnos la molestia de separar residuos y crear espacios limpios y sostenibles en los entornos en los que vivimos: casa, trabajo, facultad o instituto, parroquia o comunidad...
- **Rezar**. Para nosotros, creyentes, también la ecología es motivo de oración. Rezamos, a la vez que nos esforzamos, porque crezca la conciencia social y solidaria con la casa común. Que nadie se crea dueño y explotador sino que se sienta llamado por el creador a seguir cuidando su obra. El mandato de Jesús de amar a Dios y al prójimo (Mt 22,37-39) incluye al medio ambiente como el mayor de los prójimos que nos rodea y sustenta; gracias al que podemos vivir.

**Equipo de PJVR redentorista de España**

- 7 de diciembre de 2019 -

